



**Facultad de Psicología**

**Trabajo Integrador Final**

**Lo transicional: avatares del cuerpo del analista en la clínica del autismo infantil**

Modalidad: Ensayo

Autora: Agustina Pallin. Legajo: P-5619/7. DNI: 41315879

Docente responsable: Hugo Melfi

**2024**

## **Agradecimientos**

A la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, por alojar y propiciar experiencias inolvidables. A sus docentes, por la transmisión y el compromiso.

A mi docente/tutor Hugo Melfi, por su acompañamiento y gentileza.

A mis padres, por hacer posible este recorrido y acompañar con amor cada uno de mis pasos.

A mis hermanos, por ser siempre una gran compañía, "mensaje y masaje a mi corazón".

A mis amigas colegas, prueba irrefutable de que nada es posible sin otros y que toda alegría es compartida.

A mis amigas y amigos de la vida, por estar cerca aunque estemos lejos.

A mi analista.

Y a la Universidad Pública: un 'gracias' que dura para siempre.

## índice

Resumen.....	2
Introducción.....	3
1. ¿Qué cuerpo?.....	5
2. El cuerpo del niño autista. Coordinadas para un trabajo posible.....	6
2.1. El tratamiento de los objetos: la acomodación de los restos.....	7
3. El cuerpo-presencia del analista.....	9
3.1. La permanencia. Acerca del caso Roberto.....	10
4. El analista-partenaire.....	11
5. Lacan con Winnicott: la transicionalidad.....	13
Conclusiones.....	17
Referencias bibliográficas.....	19

## **Resumen**

En este ensayo se analiza el estatuto del cuerpo del analista en la clínica del autismo infantil. Desde el enfoque del psicoanálisis lacaniano, se define al cuerpo como un proceso de construcción complejo, no asegurado desde el comienzo, que implica la asunción de una imagen a partir de la dimensión simbólica. Se analiza la constitución subjetiva de los niños autistas a partir de concebir el autismo como una a-estructura, niños por fuera del discurso pero con los que no obstante es posible establecer el dispositivo analítico. De acuerdo con sus modos singulares de presentación del cuerpo se analizan los usos que dan al propio cuerpo, a los objetos y al cuerpo del otro, con el objetivo de delimitar las coordenadas para un trabajo posible. En este sentido, se indaga sobre la especificidad de la presencia del analista en la cura con autistas, quien se sitúa como partenaire a partir de ubicarse como objeto en el marco de la clínica del circuito y del desplazamiento del neo-borde. Los avatares del cuerpo remiten tanto a los modos de presentación del cuerpo del niño autista como a la disposición corporal de parte del analista en la clínica. Se concluye que el “entre” que se forma constituye un espacio transicional en el que el analista, al posicionarse como objeto, propicia el establecimiento de la relación objetal en el niño.

**Palabras clave:** cuerpo - analista - autismo infantil - objeto - espacio transicional

## Introducción

El presente ensayo pretende analizar el estatuto del cuerpo del analista y su ubicación como objeto en la clínica del autismo infantil.

Si bien se considera que el cuerpo es un elemento constante en la clínica analítica, interesa pesquisar su particular instrumentalización por parte del analista en el trabajo con niños ubicados por fuera de la estructura. El abordaje de la estructura vehiculiza interrogantes sobre la inclusión del analista en la misma y las relaciones de objeto que allí se juegan. Desde el marco epistemológico del psicoanálisis lacaniano y pos lacaniano se abordarán las coordenadas de constitución subjetiva en el autismo, a partir de las cuales se establecen singulares modos de presentación del cuerpo y de tratamiento de los objetos.

Se parte de una concepción del cuerpo desde el psicoanálisis que resulta compleja dado que para adquirir un cuerpo erógeno debe producirse una operación mediante la cual el lenguaje se haga cuerpo de lo simbólico, y que de este simbólico se pueda desgajar un trazo asemántico que señale al objeto que sustente al sujeto como real para sí mismo y a la vez le permita una separación, un descontarse del Otro (Amigo, 2018) Ahora bien ¿qué ocurre en el autismo? Desde la perspectiva de autores pos-lacanianos como los Lefort, se lo considera como una a-estructura, es decir que se trata de sujetos que no han ingresado en el lenguaje ni en la operación de alienación, presentándose el Otro como no agujereado. En su última enseñanza, Lacan presenta el concepto de lalengua como un enjambre de significantes que recibe al sujeto en el mundo y lo inunda de un goce que puede volverse muy disruptivo de no existir algún tipo de extracción, lo que permitiría la colectivización del significante para el establecimiento del lazo social. Una de las hipótesis de lo que sucede en el autismo es que esta extracción no se produce, a causa de lo cual se observan modos específicos de presentación del cuerpo, como marcas singulares de tratamiento del goce de lalengua. Desde una posición que concibe una estructura del advenir, que como tal “no implica génesis sino despliegue según una frágil composición de determinaciones y contingencias estocásticas, absolutamente imprevisibles” (Amigo, 2018, p. 25) se defiende una postura que trabaja con las respuestas que el niño autista pudo elaborar. Es Luján luale (2019) quien en este sentido distingue entre “perturbaciones” y “usos” del cuerpo, para no puntualizar en lo deficitario, sino en las formas que el niño tiene de arreglárselas con ese goce sin extracción.

Se puede decir que en casos de autismo infantil no ha habido atravesamiento simbólico, tratándose de niños que se encuentran en lo real porque la forclusión del agujero no ha permitido que de lalengua se extraiga la traza (Laurent, 2013); sin embargo, como afirma Lacan (2007) en la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, ello no impide que articulen muchas cosas y sean personajes más bien “verbosos”. En este sentido el analista puede acercarse al autista e instalarse como partenaire a partir del uso de un objeto que amplíe y modifique los circuitos ya establecidos por el niño, lo que se trabaja como sus neo-bordes.

Acerca del cuerpo del analista, Omar Amorós (2017) elabora el concepto de cuerpo del analista a partir de producir la inclusión de éste en la estructura, presentándose en dos materialidades que se entrecruzan: la materialidad significativa y la materialidad del cuerpo. De los aportes de Winnicott extrae dos vertientes en las que puede ubicarse el analista: como sostén y como desecho. Para Winnicott la presencia del cuerpo materno es primordial y constituye la base de la operación con el objeto, esto es lo que llama sostén (holding), es decir que no podría haber interpretación si no estuviese la dimensión del sostén, tampoco podría instaurarse la relación de objeto. Ahora bien ¿Cómo ubicar estas coordenadas en el trabajo con niños por fuera de la estructura? ¿Es posible que el analista encarne la función de sostén?

Por todo lo expuesto, la premisa del ensayo versa sobre la ubicación del analista como objeto, como un modo de instalarse como partenaire del autista. Se pretende indagar cómo se pueden enlazar cuerpo y objeto en el trabajo con niños en los que no

hay constitución del cuerpo, pero con los que no obstante es posible establecer el dispositivo analítico.

Teniendo como objetivo especificar el estatuto del cuerpo del analista en la clínica del autismo infantil, el presente trabajo resulta de relevancia para el campo de la psicología ya que aporta elementos para la dirección de la cura con niños que se encuentran por fuera de la estructura pero no por ello impedidos de establecer lazos y relaciones de objeto más amplias.

## 1. ¿Qué cuerpo?

*El cuerpo parece algo evidente, pero nada es, finalmente, más inaprehensible que él.*  
Le Breton

*Trauma no hay otro: el hombre nace malentendido.*  
Lacan

Para el psicoanálisis el cuerpo supone una construcción, un proceso de corporización que no está asegurado desde el comienzo. En su primera enseñanza, Lacan trabaja la tónica de lo imaginario, donde se presenta el cuerpo como la asunción de una imagen. Se trata de un cuerpo habitado por el caos de las pulsiones parciales, lo que se ubica como cuerpo real, el florero en el esquema del ramillete invertido. El espejo cóncavo es allí el córtex, que produce la constitución del yo como totalidad unificada a partir de una anticipación que se precipita y contrasta con la imagen total del espejo. Siguiendo el esquema, las flores son los objetos que entran y salen por los orificios del cuerpo representados por el borde del florero. Al poner un espejo plano frente a la imagen real del cuerpo que se formó por el espejo cóncavo, se forma sobre el espejo plano la imagen virtual de la imagen real.

Se puede decir entonces que al comienzo se da un cruce entre lo real (el autoerotismo, partes del cuerpo no unificado) y lo imaginario, que producen primero la imagen real y luego la imagen virtual. Pero este cruce está determinado desde el ojo simbólico, que antecede al sujeto, por lo que el anudamiento se produce así desde lo simbólico. Desde la mirada de la madre que es lo que opera como espejo se produce una identificación especular constitutiva del yo como imagen corporal libidinizada, constituyéndose simultáneamente el mundo de los objetos y la realidad.

En el encuentro del soma con el lenguaje se produce un doble agujereamiento; como indica Silvia Amigo (2018): “El lenguaje no es ni liviano ni etéreo ni musical ni flota ni nos arrulla, el lenguaje sin agujero es perseguidor, intrusivo, compacto, denso, destructor y fragmentador” (p. 40). Para que se vuelva liviano es preciso que esté agujereado, incorporar el agujero del lenguaje, puesto que, valga la redundancia, si el lenguaje no posee agujero, es no incorporable. Por otro lado, esta juntura es lo que posibilita la transformación del soma en cuerpo, cuyos agujeros (boca, orejas, ojos, ano) devienen así zonas erógenas. Para la producción del incorporal es necesaria una base real: el soma del bebé y el Otro real que actúa sobre ese bebé. La imagen real constituye el primer narcisismo que organiza el conjunto de la realidad, y es sucedido por un segundo narcisismo, producto de el valor cautivador que tiene el otro para el hombre, esto es: la identificación al otro que “permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general” (Lacan, 2022, p. 193)

Resulta de ello que tener un cuerpo es hacer cuerpo lo simbólico, para lo cual el lenguaje no es suficiente, sino que de éste debe extraerse el objeto a, para que devenga simbólico, agujereado y por ende, succionable (Amigo, 2018)

Se observan diferentes formulaciones acerca del cuerpo a lo largo de la enseñanza de Lacan, que podemos resumir de la siguiente manera: primero el cuerpo imagen, cuerpo especular de primacía de lo simbólico; luego, un cuerpo simbolizado topológico que se encuentra agujereado por los objetos y donde el trayecto pulsional con el Otro resulta fundamental; y por último el cuerpo del parletre, traumatizado y a la vez civilizado por el lenguaje (Lijntens, 2020), formulación que puede rastrearse en la afirmación que hace Lacan (2023) en el Seminario 14, de que el Otro es el cuerpo, primer lugar donde poner inscripciones.

Volviendo a la primera enseñanza, dice Lacan en la tónica de lo imaginario: “Todo el problema reside entonces en la articulación de lo simbólico y lo imaginario en la constitución de lo real” (p. 121). La complejidad que reviste en psicoanálisis el proceso de corporización y la acomodación del cuerpo a una imagen otorga coordenadas específicas

para pensar la clínica, por lo que es menester tener presente estas categorías en la dirección de la cura.

Se podría afirmar que en el autismo no ha habido atravesamiento simbólico. En el esquema del florero sólo se contaría con el espejo cóncavo, un cuerpo desorganizado y habitado por el caos pulsional, lo que quiere decir que habría puro soma y que el sujeto no se constituye en la imagen que le otorgaría unidad al cuerpo: no habría cuerpo. No obstante, la clínica con niños autistas es posible y demanda que se atienda a los modos singulares de presentación del cuerpo en cada caso.

## 2. El cuerpo del niño autista. Coordenadas para un trabajo posible

*Rechazar mi mundo era como amputar mis propios miembros uno a uno  
sin anestesia.*

*Había un desgarró en el centro de mi alma. Que yo maltratara mi cuerpo  
era el signo externo del terremoto que nadie veía.*  
Donna Williams

*Desde que hay lo Uno, hay asesinato, herida, traumatismo. Lo Uno se  
guarda de lo otro.*  
Jacques Derrida

Eric Laurent (2013) denuncia una “epidemia de autismo” y define al DSM como el instrumento globalizado de la clínica psiquiátrica y neurológica. Propone afrontar la angustia que genera la incertidumbre, sin caer en el modelo único, lo que supone una toma de posición que recupera la singularidad:

Que haya algo biológico en juego no excluye la particularidad del espacio de constitución del sujeto como ser hablante. En este sentido, como lo advierte Lacan, el psicoanálisis no supone una psicogénesis (Seminario 3, p. 15) de las enfermedades mentales. Lo que el psicoanálisis afirma, por el contrario, es la importancia del cuerpo para todo ser hablante, para todo hablaser (parletre) parasitado por el lenguaje. (p. 30).

La particularidad que propone el autor en relación a la constitución subjetiva en el autismo es lo que él denomina una “forclusión del agujero”. Al no disponer de un cuerpo agujereado, dice, se requerirán operaciones particulares de costuras y de organización del espacio. Plantea entonces que el autista presenta una relación con un cuerpo en el que se han suprimido todos los órganos posibles de intercambio, como si fuera un cuerpo sin órganos. Esta fragmentación del cuerpo es superada a costa del encierro en un “caparazón”, es decir que el sujeto “se goza” sin el trayecto de la pulsión que articularía su cuerpo con el Otro. El cuerpo-caparazón es lo que resulta de un cuerpo cuyos orificios están ocluidos. Esto se debe a que el impacto del lenguaje sobre el cuerpo se produce sin mediación, por lo que su repercusión es masiva y produce el goce de sí mismo.

Se propone que hay una serie de operaciones que se producen de manera particular como en todo serhablante, y hay otras que no se producen, lo que la autora Lujan Luale (2019) denomina “usos” y “perturbaciones” del cuerpo, respectivamente. Afirma que existen muchas conceptualizaciones sobre las perturbaciones, que define como alteraciones de ciertas funciones que no han sido articuladas al Otro; no así de los usos, que son “modos de tramitación del trauma de lalengua {...} e implican una respuesta donde el niño puede hacer algo con ese cuerpo que porta” (p. 68). Con esta distinción busca des-patologizar y des-estigmatizar la mirada sobre el diagnóstico y defender la idea de que los fenómenos del cuerpo que hacen padecer a un sujeto pueden interpretarse como los modos que tiene de arreglárselas con el trauma de lalengua. Postula que los niños llamados autistas, a partir de una desestimación del lenguaje como

aparato de goce y la consecuente permanencia del significante en el orden de lo real, elaboran una respuesta mediante la cual intentan hacer algo con el goce disruptivo. Esta posición se apoya en la suposición de un sujeto que realiza un trabajo y un esfuerzo por mantener la distancia con el otro.

Luale recupera la distinción entre significante y traza que realiza Lacan en el Seminario 16 (Clase del 14 de mayo de 1969): el significante tiene valor simbólico (clásica definición: lo que representa un sujeto para otro significante) y la traza “es suficiente en sí misma”, es “una primera forma de escritura que prescinde del Otro de lo simbólico” (p. 74) En la constitución subjetiva, se trataría de una operación mediante la cual el sujeto decide borrar su propia traza dejando como secuela el sujeto (con un significante que lo represente) resultando de ello la división subjetiva. La traza constituye el significante como vertiente real, un “vestigio de goce en la medida en que es efecto de que algo fue escuchado” (p. 141). Si la borradura de la traza no se produce, tampoco se produce la división subjetiva mediante la cual el sujeto puede hacerse representar, siendo una borradura en lo real. Esto no impide para el niño el instalarse en el dispositivo analítico, y el trabajo radica en apostar por una lectura de su propia traza (Luale, et. al., 2017). Esto lo afirma también Héctor Yankelevich (2019): “Hay sujeto cuando hay borramiento de las trazas. {...} Solamente cuando alguien puede leer sus propias trazas, puede reinscribirse. Entonces, no son más trazas, sino citas que él se da a sí mismo” (p. 92).

De acuerdo con estas consideraciones, a la afirmación de que no hay cuerpo en el autismo se agrega la idea de que hay modos singulares de presentación del cuerpo, que son el resultado de lo que cada niño puede tramitar de ese impacto sin mediación. Una manera de hacerlo es mediante la construcción de neo-bordes, que poseen una topología particular puesto que no hay oposición entre interior y exterior sino que están en continuidad, y se conforman según intereses y objetos específicos.

Silvia Tendlarz (2021) trabaja en esta misma línea teórica al emparentar las interrupciones o detenciones en la palabra y otros fenómenos verbosos que se observan en el autismo como parte del Uno del goce y de la imposible separación de la lengua como real insoportable. Indica que los fenómenos y estrategias por las cuales el autista intenta desentenderse del Otro se arman siguiendo circuitos/secuencias que son pasibles de ser desplazados y ampliados, para lo cual resulta fundamental discernir cómo intervienen en esa dinámica los objetos.

## **2.1. El tratamiento de los objetos: la acomodación de los restos**

La construcción del neo-borde constituye “otro régimen de funcionamiento alucinatorio” mediante el cual el autista se enfrenta a la lengua como real insoportable, no como retorno de un significante en lo real (como puede ocurrir en las psicosis) sino como imposibilidad de lograr una separación. En este sentido, “el objeto convoca lo que hay de intratable en los equívocos de la lengua” (Laurent, 2013, p. 93).

Es pertinente incluir el tratamiento de los objetos en la caracterización del cuerpo autista puesto que “existe una coalescencia entre el modo de tratamiento de los objetos y el modo de construcción del cuerpo {...} La consistencia del objeto es la consistencia del cuerpo, la constancia del objeto es la permanencia del cuerpo” (Fernandez Miranda, 2021, p. 76). Este autor, desde otra vertiente teórica, retoma una puntualización de Frances Tustin acerca de la delimitación del objeto autista como “objeto-sensación”: aquel que el niño autista lleva consigo en su mano y lo aprieta, lo que puede concebirse como una experiencia de auto-sensibilidad; y agrega que esta manipulación del objeto autista busca instaurar una continuidad entre el objeto y el cuerpo, de manera que objeto y sensación sean la misma cosa, operatoria mediante la cual el niño autista intentaría disminuir el carácter intrusivo del otro.

Según las conceptualizaciones de Lacan sobre el cuerpo a lo largo de su enseñanza, podríamos decir que el niño autista se encuentra en ese caos pulsional de la

etapa del autoerotismo, es pre-especular; pero con las claves de lectura del Seminario 10 se lo piensa por fuera del registro de la forma puesto que se trata de otra topología del espacio y de la superficie del cuerpo, a partir de la cual se establece una relación con los objetos pulsionales que trasciende la relación del cuerpo circunscripto, del interior y el exterior, del adentro y del afuera. Así, a partir de los objetos que se desprenden del cuerpo y su vinculación con el campo del Otro, cobran relevancia las zonas erógenas (Beltran, 2020).

El mundo del autista permanece en el caos porque no consiente el ordenamiento del cuerpo en el espacio, que introduce el Otro. A este caos responde mediante el establecimiento del borde. El autor aporta la noción de parábola, que permite seguir pensando en la organización del espacio en casos de autismo:

Etimológicamente “Palabra” viene de “Parábola”. La parábola en matemática recorta dos puntos en el espacio. {...} Pues bien, para que haya palabra tiene que haber dos puntos que constituyan una parábola, “un dirigirse a”, para salir de la iteración de lo mismo. Supone un pasaje del arreglo autista en la iteración del Uno (espacio envolvente en el que se repliega el sujeto) al registro del circuito y de la forma. (p. 102).

El espacio con el que se relacionan los niños autistas se aborda no sin su topología, que no pertenece al espacio métrico común (Laurent, 2013). El espacio sin unidad de medida hace que los objetos y las personas queden demasiado cerca o muy lejos. Es justamente la problemática para todo serhablante, de habitar un cuerpo y acomodarlo a una imagen, imagen con la que no cuenta el autista pero ello no impide que pueda construir un espacio: “para conseguirlo, el sujeto se fabrica instrumentos originales a partir de dispositivos centrados en los modos de aparición y desaparición del cuerpo, neo-fort/das” (p. 99).

Laurent llama “objeto” al *acomodamiento de los restos* que deja el encuentro con el Otro de la lengua que perturba el cuerpo y afirma que “objeto” constituye la cadena misma, hecha de objetos y cosas que se organizan a la manera de un circuito. Esta construcción del sujeto conformada por sus intereses específicos, dobles, objetos, es una invención de parte del autista, que no es un borde rígido sino que permite la incorporación de nuevos objetos, personas e intereses a partir de sutiles desplazamientos que propicia el analista con sus intervenciones (Ramirez, 2023).

Maleval (2009, citado por Tendlarz, 2015) denomina esta construcción singular del autista como “mundo de seguridad”, lo que se lee muy claramente en el testimonio de Donna Williams cuando separa “mi mundo”, en el interior del cual se sitúan los objetos y dobles reales, de “el mundo”.

El uso de estos objetos de interés, denominados por algunos autores como “objetos autísticos” operan como obturadores del vacío, por lo que su presencia en lo real es requerida para mantener la economía de goce (Luale, 2019).

Dentro de los usos del cuerpo, además del tratamiento de los objetos luale incluye “el tratamiento del cuerpo del otro”, que pareciera funcionar como “maquinaria libidinal”. Así lo trabaja Colette Soler (citada por Luale, 2019): “todo pasa como si su inclusión en el Otro del significante, se tradujese a nivel del cuerpo en el hecho de que la libido sea también del Otro” (p. 135).

Poder reconocer los usos singulares que el niño autista da a los objetos y al cuerpo del otro permite orientar las estrategias clínicas en la cura, e implica para el analista propiciar otros modos de goce, otras modalidades de respuesta, que pueda consentir a la cesión del objeto y al desplazamiento del borde. En este sentido, la instalación del analista como partenaire interroga acerca de la categoría presencia del analista trabajada por Lacan en diferentes lugares, para delimitar qué características reviste dicha presencia en la especificidad de la cura en casos de autismo.

### 3. El cuerpo-presencia del analista

*La materialidad es cuerpo.*  
Lacan

*Un texto, como su nombre lo indica, sólo puede tejerse haciendo nudos.  
Cuando hacemos nudos, algo queda y cuelga.*  
Lacan

*Para los psicoanalistas la estructura es siempre concebida "con" cuerpo,  
siempre se la halla asociada a la presencia del cuerpo y del dolor.*  
Alfredo Eidelsztein

¿Qué lugar ocupa el cuerpo del analista en el dispositivo analítico?

Efectivamente el cuerpo entra en juego y se manifiesta de diversas maneras, en los gestos, en los silencios, incluso en el espacio y los objetos del consultorio. Lacan afirma en el Seminario 11 que "la presencia del psicoanalista, aun en la vertiente misma en que aparece la vanidad de su discurso, debe incluirse en el concepto de inconsciente" (p. 133). A estas alturas de su enseñanza, elabora la noción de presencia del analista en correlación con un inconsciente pulsátil, que se abre y se cierra, donde el analista, como objeto de la transferencia, es quien "abre los postigos".

De la noción de presencia del analista Omar Amorós (2017) elabora la de cuerpo del analista, ubicando dos momentos en la enseñanza de Lacan: un primer momento donde la materialidad es significativa, enlazada con el mito del alfarero y con el shofar, que suponen una creación ex-nihilo a partir del vacío; y el segundo momento, con la lógica de los nudos, donde la materialidad es ahora cuerpo y donde la creación entonces ya no sería de la nada, sino a partir del hilado, el trenzado, para lo cual hace falta al menos tres (nudo borromeo). Este hilado/trenzado requiere de una inhibición primaria para poder instrumentar el cuerpo, lo que además indica que ya no habría la instantaneidad de la creación ex nihilo sino que aparece algo del orden del tiempo. Coloca ese mito de la instantaneidad en la misma línea que la instantaneidad de la interpretación, como si produjera un antes y un después; sin embargo, como indica al comienzo, la interpretación no es posible sin la dimensión de sostén.

Ambas materialidades se cruzan puesto que la materialidad del cuerpo no va a contrapelo de la materialidad significativa sino que la limita a través de la dimensión del tiempo y la espera. Dice el autor acerca de la interpretación, que la misma "no llega, o es excesiva, hiere o se desliza como el agua en las plumas del pato, si no interviene la dimensión de lo que Winnicott llamó sostén. Es que éste requiere del cuerpo del Otro" (p. 18). El cuerpo entonces se presenta como primer sostén para posibilitar una interpretación, lo que no implica que el Otro deja de ser tesoro del significativo y sede de la palabra, pero lo es solamente si el Otro es cuerpo.

El mito de la hiladora descansa sobre la afirmación de Lacan que abre el presente apartado: la materialidad es cuerpo; correlativa de la introducción del nudo en su enseñanza. Sin el trenzado, la materialidad significativa se ramifica infinitamente. A la vez el trenzado requiere de un soporte para llevarse a cabo y, al proponerse como un trabajo, deja un desecho, un plus. Es ahí donde se juntan dos posiciones que encarna el analista: sostén y desecho. Es en tanto desecho que el analista encarna el resto, con voluntad de hacerlo: "ese deseo es el que sostiene la presencia y práctica del analista" (p. 21).

Winnicott elabora la dimensión del sostén en relación a lo que él llama madre "lo suficientemente buena", con lo que está marcando una "suficiencia", una justa medida que nunca es exacta pero que remite a las operaciones de subjetivación que la madre aporta al bebé, en qué medida contribuye o no a que dichas operaciones acontezcan. ¿Cómo lo hace? a partir de crear el espacio transicional, desde el cual luego podrá o no recortarse el objeto transicional: no es la madre quien lo crea, sino que crea con su cuerpo las condiciones para que éste se presente al sujeto. Es sabido que para este autor

el cuerpo materno es la base de la relación de objeto, que no está desde el comienzo; por lo que la madre adquiere así dos propiedades: madre ambiente, la que vehiculiza mediante el sostén, y madre objeto. Lo interesante de esta división del campo materno es que no hay una sin la otra, puesto que para hacer de sostén, lo hace con su cuerpo, haciéndose objeto, soportando hacerse objeto del infans, “tiene que poder tolerar el uso que el bebé hace de su cuerpo” (p. 84). Y en este punto Amorós establece un paralelismo muy interesante: “Si esa especie de empuje pulsional desde el niño hace del cuerpo de la madre un objeto, desde ésta no hay empuje pulsional sino sostén. Y esto vale también para la relación analítica” (pp. 84-85).

Ubica el sostén del lado del analista como una posición que trabajaría a contrapelo del trauma (que es producido por la palabra), que produciría una disminución de la tensión. Dice: “El goce del cuerpo (otro que el fálico) es lo que permite aminorar el parasitismo de la palabra” (p. 19).

Estas puntualizaciones de Omar Amorós sobre el cuerpo del analista parten, insiste todo el tiempo, de pensar la estructura y al analista incluido en ella, lo que lleva a indagar qué particularidades toma el dispositivo analítico con sujetos fuera de la estructura. ¿Se trabaja con otras coordenadas, fuera de la estructura? ¿Hay posibilidades de armado de una estructura? ¿Cómo está concernido el analista en el trabajo con niños que parecen no registrarlo?. Estas preguntas se elaboran a partir de la convicción de que el establecimiento del dispositivo analítico con autistas es posible y tiene efectos, y a partir de suponer allí un sujeto cuyas manifestaciones, comportamientos, modos de presentación no constituyen deficiencias ni trastornos sino trabajos singulares que sitúan una insondable decisión del ser (Lacan, 2009).

Con estas consideraciones y teniendo en cuenta que en el autismo hay puro soma, que no hay nudo ni constitución del cuerpo, se podría decir que el analista encarna la función de sostén para poder intervenir desde lo simbólico, haciendo entrar la dimensión del Gran Otro. Así vemos que lo hace Melanie Klein con Dick:

Se atreve a hablarle: hablar a un ser que, sin embargo, se deja aprehender como alguien que, en el sentido simbólico del término, no responde. Está allí como si ella no existiese, como si ella fuese un mueble. Y, sin embargo, ella le habla. (Lacan, 2022, p. 114).

La madre y el analista estarían así ubicados como objetos, teniendo que sobrevivir al uso que se les da como tales. Se deduce de esto que el sostén de parte del analista posibilitaría el armado del cuerpo desde lo simbólico.

### **3.1. La permanencia. Acerca del caso Roberto**

Hay en el Seminario 1, Clase del 10 de marzo de 1954, un aporte esencial de Rosine Lefort, se trata del caso clínico que denomina “El lobo”. La analista lo presenta a partir de una dialéctica entre contenido-continente que se evidenciaba en los modos particulares como el niño se relacionaba con los objetos de la realidad. Más allá de que no está explicitado el diagnóstico, se hallan indicios que permiten pensar con las coordenadas de constitución subjetiva en el autismo, es decir: un niño inmerso en lo real. Así lo afirma la analista al final: “tuve la impresión de que este niño había caído bajo el efecto de lo real, que al comienzo no había en él función simbólica alguna, y menos aun función imaginaria” (p. 158).

El interjuego de contenido-continente hizo posible importantes desplazamientos. Relata cómo progresivamente intervino desde la función simbólica intentando una diferenciación de los contenidos del cuerpo del niño, estableciendo en ocasiones lapsos de tiempo, espera, intervalo. Se destaca en este caso una de sus apreciaciones: “A través de estas interpretaciones, y de *mi permanencia* [énfasis agregado], Roberto introdujo progresivamente un lapso de tiempo entre el vaciado y el llenado {...} Era visible que había adquirido la idea de la permanencia de su cuerpo” (p. 151). Resulta así

evidente que para intervenir desde la función simbólica fue imprescindible su permanencia, noción que orienta sobre la presencia y cuerpo del analista desde la dimensión del sostén. Se puede decir que la permanencia del cuerpo de la analista posibilitó la permanencia del cuerpo del niño. Se destaca además la importancia de la noción de permanencia porque permitió establecer un “entre” donde la presencia de la analista tuvo como efecto cierta pacificación en el niño que, de hecho, se presentaba como un sujeto muy atormentado: “él era todos los elementos que puso en el orinal. Roberto no era más que una serie de objetos por los que entraba en contacto con la vida cotidiana, símbolos de los contenidos de su cuerpo” (p. 150).

En una fase siguiente del tratamiento, la analista describe otro momento en relación a su propia conversión en “el lobo”, que se hizo manifiesta a partir de reacciones agresivas de Roberto contra ella. Hay allí un movimiento que fue de la ubicación de la analista como un objeto-desecho para convertirse progresivamente en la función simbólica, un esbozo de la función del Gran Otro, evidenciado en la escena de auto-bautismo que el niño realiza. Lo indica de esta manera: “Para emplear la dialéctica que él había empleado siempre, la de los contenidos-continentes, Roberto debía, para construirse, ser mi contenido, pero debía asegurarse de mi posición, es decir de su futuro continente” (pp. 153-154).

El trabajo de la analista consistió en instaurar la dimensión imaginaria en Roberto a partir de producir un anudamiento entre lo simbólico que ella encarna, y lo real, diferenciando los contenidos de su cuerpo “desde el punto de vista afectivo. La leche es lo que se recibe. La caca es lo que se da, y su valor depende de la leche que se ha recibido. El pipí es agresivo” (p. 151). Este gesto puede leerse como el establecimiento de cierto orden pulsional.

Otra situación que se relata es cuando Roberto encierra a la analista en una habitación de la institución, vemos cómo se despliega esta idea de la permanencia y los efectos que va teniendo; dice de ese momento lo siguiente: “No podía llamarme, y era preciso sin embargo, que yo volviese, pues yo era la *persona permanente* [énfasis agregado]” (p. 153) y “Sólo mi permanencia podía constituir el enlace con una nueva imagen de sí mismo, como un nuevo nacimiento” (p. 157). En este caso se puede pensar la escena descrita como un antecedente de simbolización del fort-da, puesto que en Roberto no estaba aún establecida la identificación al otro ni constituido el cuerpo.

Hacia el final de la presentación del caso, Lacan destaca el sistema contenido-continente que ubica en el primer plano de su estadio del espejo. Indica que el niño logra al final del tratamiento soportar vacío el continente, lo que quiere decir que ha logrado identificarlo como un objeto propiamente humano, “un instrumento, capaz de ser separado de su función” (p. 163).

De esta viñeta, queda la pregunta acerca de si Rosine Lefort posibilitó con su permanencia y sus interpretaciones el establecimiento de la relación objetal en el niño.

#### 4. El analista-partenaire

*Esto no anda sin construcciones auxiliares.*

Theodor Fontane

¿Es posible que el analista se ubique como objeto? ¿Se le presta un cuerpo al niño autista? Se podría decir que se va estableciendo un orden pulsional que no está de antemano.

Si hablamos del autismo como pre-especular, donde todavía no se ha establecido la relación de objeto, el analista no sería él mismo un objeto transicional sino que en todo caso se trataría de propiciar las condiciones mediante las cuales el niño pueda crear el objeto, y que pueda hacerlo implicaría que algo del goce se ha extraído. Como hemos visto, el establecimiento del neo-borde compuesto por los objetos autísticos es posible de ser desplazado a partir de la inserción del analista en el circuito.

Retomando la división winnicottiana entre madre ambiente y madre objeto, se afirma que a partir de encarnar la función de sostén, el analista se ubica como objeto, en tanto soporta desde la suposición de un sujeto. Es en tanto objeto que puede instalarse como partenaire y posibilitar la relación de objeto.

Al ubicar en una coalescencia el armado corporal con los objetos, se puede analizar en qué medida el cuerpo del analista ingresa en esta dinámica y permite movimientos en la constitución del cuerpo y el establecimiento del lazo. Las cualidades de los objetos dependerán de cada niño y de sus intereses, y el analista también puede portar cualidades que serán ofrecidas, desde las cuales se propiciará la extracción de goce.

Laurent plantea que “esforzarse por entrar en relación con un sujeto autista {...} supone apelar a la invención de una solución particular, a medida” (p. 79). Vemos que tanto del lado del autista como del analista habría un esfuerzo, uno por lograr un acercamiento, el otro para evitarlo. Esta invención que se intenta debe incluir los objetos autísticos, las estereotipias, los dobles reales, ya que estos permanecen en el límite de la relación con el Otro. El psicoanálisis con niños autistas tiene como horizonte el permitirle al sujeto desprenderse de su repliegue homeostático en el cuerpo encapsulado, y la manera de hacer esto es haciéndose “nuevo *partenaire* [énfasis agregado] del sujeto, fuera de toda reciprocidad imaginaria y sin la función de la interlocución simbólica” (p. 54). ¿Cómo hacerlo? justamente a partir del uso de un objeto, puesto que “sin objeto, no hay Otro”. El sujeto entonces desprendería un objeto del cuerpo del analista en una interacción cuerpo a cuerpo, en el marco de la cual “sustrahe del Otro el significante que le falta” (p. 57).

A partir de la presencia del analista, que es necesaria y requerida, se intentará que el sujeto “entre en una zona: la de una topología de borde que organiza los circuitos del objeto” (p. 133). Esta zona permitiría el desplazamiento de los objetos en una intervención constante con el cuerpo, lo que el autor opone estrictamente a las técnicas comportamentalistas donde se pretende una especialización de aprendizajes. Aquí, por el contrario, toma preponderancia la contingencia, puesto que las formas de acercamiento se ensayan, se inventan, hasta que algo del repliegue homeostático o el esfuerzo por mantener la distancia cedan, hasta que se observe una diferencia en la iteración.

Laurent diferencia los fenómenos de borde, que se caracterizan por los diferentes modos de encapsulamiento del sujeto, de los acontecimientos de cuerpo, que se dan cuando la inclusión de nuevos objetos, la perturbación de la defensa, produce como consecuencia una cesión de goce, alguna extracción. Esta distinción permite ver que el borde y los objetos que van incluyéndose en él, siempre están aparejados a una zona del cuerpo (Piaggi, 2021). La incorporación del analista al mundo del sujeto y el intento sutil de desplazamiento del neo-borde se podría concebir como un movimiento de sostén, puesto que sostiene a partir de hacerse objeto, así lo indica también Laurent: “el cuerpo a cuerpo con el terapeuta está ahí implicado y el sujeto se *sostiene* [énfasis agregado] en la presencia de su partenaire, a quien también puede anular o hacer desaparecer” (p. 86).

Como ya se anticipó, el instalarse como partenaire implica una perturbación de la defensa, denominado así por Alvarez Bayón (2023), quien marca una diferencia entre Maleval y Laurent acerca de qué significa perturbar la defensa. En el caso del primero, el autista se defiende del deseo del Otro (de lo que se deduce que el Otro existe), a causa de lo cual se observa un congelamiento del S1, se queda en la alienación. Para Laurent, en cambio, al considerar como central la forclusión del agujero no hay borde alguno, por eso los neo-bordes se consideran suplencias, formas de autotratamiento del goce. Entonces, de este lado, perturbar la defensa implicaría inventar un hacer con esos neo-bordes para que resulten más flexibles a partir de agregar elementos que no están en la estructura, mientras que del lado de Maleval se trataría de producir un vaciamiento de la defensa contra el deseo del Otro.

Hablar de producir voluntariamente una perturbación de la defensa o un “forzamiento suave” (Di Ciacca, 2005) implica nuevamente considerar del lado del autista un trabajo, un esfuerzo por mantenerse desconectado del Otro. Estos movimientos se

inician no sin un pegamiento al cuerpo del analista, que va configurando trayectos con los objetos en una serie de sustituciones.

Otra manera de nombrar la posición del analista se lee en el prólogo del libro de Marita Manzotti (2018) a cargo de Gerardo Arenas, como “agente del trauma”. Esta nominación indica que al esforzarse en el establecimiento del lazo con el autista el analista “arruina” su estrategia defensiva con respecto al Otro. Hacerse agente del trauma para un autista significa lo contrario a lo que Amorós (2017) ubicaba como trabajar a contrapelo del trauma de manera general. Esto presenta una particularidad para pensar el estatuto del cuerpo del analista en la clínica del autismo: de manera general, el analista trabaja en dirección contraria al trauma (que está hecho de palabras) y de manera particular en el autismo, como agente del trauma, puesto que se trata de un goce que no ha admitido extracción.

Volviendo a Manzotti, ella inaugura el dispositivo soporte para el tratamiento del autismo infantil, donde las intervenciones apuntan a la sorpresa, inaugurando la responsabilidad del sujeto de su propia posición. La intervención provoca una afectación del cuerpo que implica un consentimiento al lugar del Otro, se produce una “corporización en transferencia, sin contar con el Nombre del Padre” (p. 112). El trauma del que se trata es la inscripción de un agujero en la continuidad de un funcionamiento motor, dando lugar a una portación inédita del cuerpo. Esto es producido por el encuentro del autista con el deseo del analista, en virtud de lo cual se sustituye el goce pleno por un orden pulsional.

El analista como partenaire debe presentarse agujereado, ya que el agujero hace que de él pueda separarse un objeto.

## 5. Lacan con Winnicott: la transicionalidad

*Ya no sabemos muy bien donde se encuentra lo subjetivo y lo objetivo. ¿No será más bien que estamos acostumbrados, en nuestras cortas entendederas, a establecer una distinción demasiado somera entre lo objetivo y lo subjetivo?*

Lacan

El borde se plantea como una zona fronteriza, un límite a partir del cual se pueden producir intercambios. El desplazamiento de borde que intenta el analista requiere de cierto tiempo para lograrse y no resulta de una sola vez sino que supone un trabajo continuado. Este movimiento configura un nuevo espacio que no es ni del sujeto ni del Otro y que puede posibilitar una interacción menos terrorífica. En este apartado se apunta a describir este espacio inédito, que podemos caracterizar con la noción winnicottiana de lo transicional.

En ocasiones de intento de acercamiento con los niños autistas, resulta evidente que la demanda directa supone una experiencia intrusiva, y se vuelve necesaria una terceridad que permita un tiempo de pacificación. Una modalidad de presencia del analista es denominada como “presencia viva” por Fernandez Miranda (2021) cuando relata el ofrecimiento que hace el analista al niño autista, de un gesto humanizante, una mirada, una sonrisa; y puntualiza el objetivo de esta intervención: “escamotear la paradoja que embarga el lazo del niño a dominancia autística con el otro, donde la ausencia del otro es soledad y abandono, y su presencia es intrusión” (p. 71).

En este sentido, son interesantes los aportes de Winnicott para pensar la función del analista en el trabajo con niños autistas, específicamente las nociones de sostén ya comentada, y de playing.

Como vimos con Laurent, desde la clínica del circuito el analista puede insertarse como un objeto; es decir que el sujeto tomaría algo del cuerpo del analista, un objeto, al que se le irían sumando otros objetos, estableciendo un circuito que permita transformar la repetición automática en el surgimiento de una diferencia para realizar una extracción de goce del cuerpo (teniendo el cuerpo del analista como soporte, objeto del que el niño tomará algo). Esto se produce en el marco de lo que se denomina playing: “el analista se

constituye en un nuevo pariente del analizante; ya no son solamente los padres. El analista pasa a ser un nuevo pariente {...} Dentro de ese playing se ubica el modo de hablar del analista” (Amorós, 2017, p. 162), pudiéndose agregar a este modo de hablar del analista, el modo de instrumentar su cuerpo.

El espacio transicional se define como una zona intermedia o neutral entre la subjetividad y la objetividad, necesaria para el inicio de una relación entre el bebé y el mundo exterior y se da gracias a la “madre suficientemente buena”. En este espacio se dan los objetos y fenómenos transicionales. El primero es definido por Winnicott (2022) como la primera posesión “no-yo” del bebé, que representa el pecho materno o el objeto de la primera relación. Los segundos son el conjunto de conductas y circunstancias que rodean al objeto transicional (acariciar el pecho, salivar o balbucear). El objeto transicional es un precursor simbólico cuyo uso es lo que permite la transición de lo subjetivo a lo objetivo, dando paso a los procesos de diferenciación y semejanzas. Después no habrá un objeto como tal pero queda esa zona intermedia, y es allí donde se da el juego, la creatividad, el aprendizaje, el arte, la cultura y la religión. En “Realidad y juego” los define de esta manera:

Introduzco los términos objetos transicionales y fenómenos transicionales para designar la zona intermedia de experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado, entre el desconocimiento primario de la deuda y el reconocimiento de ésta.

Se trata de una zona que no es objeto de desafío alguno, porque no se le presentan exigencias, salvo la de que exista como lugar de descanso para un individuo dedicado a la perpetua tarea humana de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad interna y la exterior. (pp. 28-29).

La transicionalidad entonces remite a la diferencia entre el espacio interno y externo, a partir de la relación que el niño establece con los objetos. El objeto así adquiere una doble faz: no es ni interno ni externo, y la cualidad de transicional no es el objeto, sino el uso que se le da (pierde significación y se lo deja de lado, no es que se lo pierde y se transita un duelo). Además engendra una paradoja: el bebé crea el objeto, pero el objeto ya estaba ahí, siendo un objeto creado y hallado al mismo tiempo; esta cualidad hace del espacio transicional un espacio potencial/virtual: se genera a medida que va siendo ocupado (Abadi, 2023). El objeto transicional, además, se constituye a partir de la experiencia de ilusión-desilusión, sobre el modelo de la presencia-ausencia de la madre. La autora puntualiza en la originalidad de la obra winnicottiana de la siguiente manera: “sólo a partir de la creación de un espacio ambiguo entre el adentro y el afuera, y una investidura ilusoria del mundo, se hará posible y tolerable el reconocimiento de la realidad objetiva” (p. 32). ¿Qué posibilita que se produzca esta transicionalidad de manera adecuada? Lo que Winnicott llama holding (sostén): la conducta emocional de la madre respecto del bebé, que implica la protección contra la irrupción pulsional y tomar en cuenta la sensibilidad del bebé en términos corporales, implementar una “adaptación viva a sus necesidades” (p. 73).

El autismo desde la perspectiva winnicottiana se corresponde con una falta de provisión ambiental en la fase previa a la capacidad del individuo para percibir que el fallo proviene del ambiente, denominándose como “privación” (Abadi, 2023). Se produce un aniquilamiento del self que impulsa al bebé a elaborar conductas de aislamiento. Se concibe así al autismo como la versión más lograda de la introversión.

Acerca de la intervención del analista, Winnicott diferenciaba entre el conflicto neurótico, a partir del cual el paciente padece por sus contenidos psíquicos, de aquellos casos en los cuales lo que se encuentra afectado es el self, lo que vuelve imprescindible la presencia del analista para realizar el sostenimiento. Nos remite nuevamente al conflicto contenido-continente trabajado en el caso Roberto. Al encontrarse afectado el self, la función del análisis sería hacer de sostén materno para apaciguar las angustias primitivas que no fueron elaboradas. ¿De qué manera se logra? a partir de una regresión

a las experiencias traumáticas originarias: el analista se ofrece a la experiencia como sostén que hace posible la regresión. Al ubicar al analista como objeto, se lo ubica como objetivo y subjetivo, a través de lo cual, establecida la transferencia se puede ampliar el espacio transicional. Winnicott advertía ya una cualidad esencial del analista para hacer de sostén: debía estar “vivo y despierto” (Abadi, 2023, p. 184).

Eduardo Smalinsky (2024) plantea una interesante diferencia entre Winnicott y Lacan a partir de cómo pensaban la relación de objeto. Retoma la cualidad del objeto a como cesible en sus diferentes formas: la voz, las heces, la mirada y el pecho. Es sabido que el objeto transicional es precursor del objeto a, ya que a Winnicott le interesaba no la cesión de dichos objetos sino el ambiente mínimamente necesario para que esos movimientos se produzcan, lo que implica un movimiento “más prolongado y matizado”, siendo así la transición condición para la cesión. Smalinsky afirma: “de algún modo, todo lo que pensamos como acotamiento, como corte, es discutible si nos están dadas las condiciones para la transición”. El objeto transicional además constituye un indicador en la cura, tal como se observa en el relato de un caso de parte de Yankelevich (2019): “ese muñeco de peluche no tuvo nunca una función de objeto transicional. Puesto que la niña nunca se lo llevó a la boca ni le acarició la piel” (p. 37). En este sentido, también Silvia Amigo (2018) se pregunta por la diferencia entre el el objeto transicional y “la bobina del fort-da”, respondiendo que el descubrimiento de Winnicott es que la palabra misma del paciente en ciertos tiempos de la cura “puede ser un juego con el que se está creando un objeto, permitiéndole (re)crear un espacio tercero y permanente entre la expulsión del fort! y la introyección del da!” (p. 30). Recuperamos así con Winnicott el valor de la transicionalidad para el establecimiento de la relación de objeto en niños autistas.

Por otro lado, se diferencian dos posiciones dependiendo de las cualidades del analizante: si hay una transferencia delirante, el analista presentará el objeto para que el sujeto lo cree a medida que lo encuentre; en cambio, cuando el problema se da en el ser, en la existencia, el analista procurará ubicar un objeto que sea creado por el analizante, para que pueda vivir la experiencia de creación. A modo de forzamiento, se puede pensar esto en el autismo como un problema del ser, como ya se mencionó con Lacan: una insondable decisión. Estas maneras de presentación del cuerpo del analista implican un dejarse afectar, con cierta disponibilidad: Winnicott no se enfoca en planificar sus intervenciones, sino que lo que hace y dice surge de un proceso que se desarrolla de manera fluida a lo largo de cierto tiempo, puesto que las condiciones de advenimiento del sí mismo, del ser, son lógicas y no cronológicas (Smalinsky, 2024).

Por último, Slatopolsky (2018) en su artículo “Consentir un cuerpo en el autismo” explica los avatares de constitución subjetiva valiéndose también de los aportes de Winnicott. Indica que la constitución del espacio transicional no taponar la ausencia sino que la inscribe, tornándola soportable a partir del uso de un objeto que no es ni del sujeto ni del Otro. Este objeto permite re-presentar al Otro “en una presencia que todavía no es significativa”. Establece una distinción entre el objeto autístico y el objeto transicional, puesto que el primero produce una detención en el proceso de acceso a la simbolización a partir de un resto. El objeto autístico no devendrá primer objeto no-yo pero tampoco pertenecerá al Otro. Por ello la clínica apunta a la invención: la constitución del borde que además de hacer soportable la angustia del autista, será una “reserva de libido” (término de Maleval) puesto que, como ya se mencionó, hay un retorno de goce sobre el borde.

El término “transición” evoca tanto el cambio de forma como el desplazamiento a otro lugar, y también se refiere al “entre”, que se piensa como un intervalo, una dimensión de espera, que resulta imprescindible para la función de sostén que encarna el analista. El estatuto del cuerpo del analista adquiere así el carácter de algo que se va hallando y creando simultáneamente. Así como la madre winnicottiana toma las cualidades de ambiente y de objeto, el analista en la cura con niños autistas puede ser a la vez objeto y ambiente: crea el espacio propicio para que los desplazamientos ocurran, para que el circuito se amplíe. Se trata de una cualidad de la presencia del analista: que sea transicional implica que apunta a otra cosa; lo que se puede pensar como una

intervención “de soslayo”, donde no se anticipan efectos sino que lo que se anticipa es el sujeto.

## Conclusiones

El presente ensayo surgió a partir de una pregunta que sobrevuela la práctica analítica general, pero que reviste una especial complejidad al aplicarse al campo específico de la clínica del autismo infantil.

Resulta interesante la pregunta por el estatuto del cuerpo del analista en la clínica del autismo porque se trata de niños cuyos modos de presentación del cuerpo son particulares para pensar las intervenciones y el establecimiento de la transferencia. Esto requirió en primer lugar establecer la importancia del cuerpo para el psicoanálisis y el proceso de corporización como algo complejo y no asegurado. En segundo lugar, las coordenadas de constitución subjetiva en el autismo a partir de concebirlo como una a-estructura siguiendo los aportes, principalmente, de los Lefort y de Eric Laurent. Una a-estructura, sujetos por fuera de, pero no imposibilitados de establecer relaciones de objeto, con los otros y con su propio cuerpo. Las singularidades de tales aspectos impulsan una ética basada no en lo deficitario ni en la coagulación del diagnóstico, sino en lo que cada niño pudo construir, en el trabajo que hizo y hace por mantenerse al margen del Otro. En tercer lugar, el cuerpo del analista como variable interviniente en el análisis, noción construida a partir de la presencia del analista tal como es trabajada por Lacan, pudiendo localizar en las generalidades algunas coordenadas para pensar la especificidad que reviste la presencia del analista en el trabajo con autistas, cómo se encuentra allí concernido.

La respuesta a la pregunta por el estatuto del cuerpo del analista en general fue respondida a partir de pensar su ubicación como objeto mediante la instrumentalización y uso de su cuerpo como sostén (holding de Winnicott). El carácter específico que toma esta posición en la clínica del autismo infantil es que el analista se inserte como objeto al interior del circuito de objetos ya establecido por el autista, lo que se ha trabajado como sus neo-bordes. La manera como hacerlo no está especializada en técnicas o guías puesto que se trabaja con la singularidad de cada caso y con la sorpresa, lo imprevisto, del encuentro entre el analista y el niño, es decir que no se universaliza a partir del diagnóstico sino que se particulariza, se presta atención a los detalles y la historia. Cada niño autista construirá sus neo-bordes a partir de intereses y objetos específicos, lo que permitirá armar un forzamiento suave, una perturbación de la defensa, de manera más bien artesanal, no directiva, pudiendo leer los efectos aprescoup. Es en este sentido como se piensa en el espacio del análisis como espacio transicional, propiciador del establecimiento de la relación de objeto, siendo el objeto transicional un indicador actual de ello en la cura con autistas. Se trata de un espacio que se construye a medida que va siendo ocupado, a partir de inventar perturbaciones de la defensa, sutiles desplazamientos del neo-borde.

Con este trabajo se reivindica algo que parece obvio pero no lo es: la disposición del cuerpo del analista, el estar analista ahí donde las coordenadas imaginarias y simbólicas no están presentes, lo que se ha intentado caracterizar con la noción de permanencia leída en el caso Roberto de Rosine Lefort.

Se ha trabajado sobre el cuerpo del analista en general y sobre la clínica del autismo en particular. El primer aspecto, a partir de pensar la estructura como práctica de goce y las posiciones que puede ocupar el analista; y el segundo aspecto a partir de concebir que el autista mantiene una relación particular con el goce, como resume Manzotti (2018): “los analistas no observamos las conductas como datos objetivos mensurables. De manera precisa y minuciosa, captamos la experiencia, centrada en la relación del sujeto con el goce, a partir de detalles mínimos, indicios” (p. 69).

La pregunta por la estructura en la clínica con sujetos que se encuentran por fuera de ella encuentra como respuesta posible la ubicación del analista como objeto, concretamente: lo que el analista se deja practicar, como dice Rodolfo (2021): esa puesta en juego del cuerpo del analista que hace de él un objeto, pero no de manera sacrificial, dado que esa posición debe poder caer, pasar a otra cosa, y sembrar las condiciones para que el sujeto cree/encontre el objeto transicional. El “entre” que se da entre, valga

la redundancia, el analista y el niño, es así planteado como un espacio transicional. Como afirma Yankelevich (2019):

El niño autista permite al analista que se arriesga con él en una aventura analítica, una mostración sorprendente de lo que en la estructura está articulado pero no es articulable. Si logra, despojándose de todo modelo, no ser ni A, ni a sino el vacío que los funda, separándolos. (p. 93).

Se concluye que no es que el analista le presta un cuerpo al niño autista sino que algo novedoso ocurre en el “entre”, en la transferencia. El autista se niega a la cesión de los objetos en sus dimensiones escópica, oral, anal y de la voz, no consiente al Otro; sin embargo, el espacio transicional que se crea en el dispositivo analítico abre la posibilidad de un (re)ordenamiento pulsional.

## Referencias bibliográficas

- Abadi, S. (2023). *Transiciones. El modelo terapéutico de D. W. Winnicott*. Buenos Aires: Muñños de viento.
- Álvarez Bayón, P. *Perturbar la defensa en el autismo*. 2023-12-06. Obtenido de: <https://psicoanalisislacaniano.com/2023/12/06/palvarez-perturbar-defensa-autismo-20231206/>
- Amigo, S. (2018). *Clínicas del cuerpo. Lo incorporal, el cuerpo, el objeto a*. Buenos Aires: Cascada de Letras.
- Amorós, O. (2017). *El cuerpo del analista*. Buenos Aires: Colectora.
- Beltran, M. (2020). *Acontecimiento de cuerpo en el autismo*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Fernández Miranda, J. (2021). *Una vuelta en torno al autismo en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Iuale, L.; García, W.; Leibson, L. (2017). *Hacer-se un cuerpo en el autismo y la psicosis infantil*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Iuale, L. (2019). *Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo infantil*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (2007). "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". En *Intervenciones y textos 2* (pp. 115-144). Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2009). "Acerca de la causalidad psíquica". En *Escritos 1* (pp. 151-190). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". En *Escritos 1* (pp. 193-208). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2021). *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2022). *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2023). *El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2013). *La batalla del autismo*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Lijtinstens, C. (2020). *El cuerpo y los objetos*. Observatorio de políticas de autismo. [Conferencia inédita].
- Manzotti, M. (2018). *Clínica del autismo infantil. El dispositivo soporte*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Piaggi, M. (2021). *Borde y Neoborde*. Obtenido de: <https://psicoanalisislacaniano.com/2021/05/19/mpiaggi-borde-y-neoborde-20210519/>
- Ramirez, S. (2023). *Autismo e invención: un tratamiento posible*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rodulfo, R. (2021). *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós.
- Slatopolsky, G. (2018). *Dossier: Consentir un cuerpo en el autismo*. Revista Virtualia. Vol. 35, 1-3. Obtenido de: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/810/dossier-autismo/consentir-un-cuerpo-en-el-autismo>

- Smalinsky, E. (2024). *¿Qué lugar ocupa el cuerpo del analista?*. Revista Froi. Obtenido de:  
<https://www.revistafroi.com/post/qu%C3%A9-lugar-ocupa-el-cuerpo-del-analista>
- Tendlarz, S. (2015). *Donna Williams y el autismo*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Obtenido de:  
<https://www.aacademica.org/000-015/853.pdf>
- Tendlarz, S. (2021). *El autismo y la forclusión del agujero*. Obtenido de:  
<https://www.silviaelenatendlarz.com/el-autismo-y-la-forclusion-del-agujero/>
- Winnicott, D. (2022). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Williams, D. (2012). *Alguien en algún lugar*. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales S. L.
- Yankelevich, H. (2019). *Ensayos sobre autismo y psicosis*. Buenos Aires: Cascada de Letras.